



AHORA

*más añejo
y mejor que nunca*

PRUEBE EL WHISKY

Johnnie Walker

*y apreciará Ud.
su sabor:*

SUAVE Y MADURO

su aroma:

FINO Y DEFINIDO

con agua y con soda

**GRAN FABRICA
DE MOSAICOS
HIDRAULICOS**

ADELA V. DE JIMENEZ e HIJOS

Casa fundada por el Ingeniero don Lesmes S. Jiménez en 1906

CONTRATISTAS y CONSTRUCTORES

Carreteras, Puentes, Edificios,
Quebradores de Piedra, Ferretería,
Taller Mecánico, Fundición y

TODA CLASE DE TRABAJOS EN HIERRO FORJADO

La Iglesia y la Universidad en la Independencia

Por CARMEN LYRA

(Especial para LIBERACION)

Lo mismo que hoy día el socialismo científico tropieza con la barrera que le oponen los intereses económicos creados, la tradición y los prejuicios, así ayer los hombres de la Independencia se toparon con los mismos obstáculos. Al alborear este 15 de Setiembre de 1935, me han despertado los cañonazos y las dianas oficiales, y al punto mi pensamiento se ha vuelto a los primeros años del siglo pasado, cuando el Papa excomulgaba a los que defendían los derechos del hombre o desconocían el derecho divino de los reyes, como pasa ahora con los que atacan la propiedad privada de los medios de producción. No me voy a referir a la situación de Costa Rica en las vecindades de 1821, porque en realidad el papel de nuestro país no tuvo ninguna importancia, fué absolutamente pasivo debido sin duda alguna a su mísera economía. Voy a dar un vistazo al ambiente material y moral que reinaba en las colonias hispanas de América a fines del siglo XVIII y a principios del XIX.

La independencia de las 13 colonias inglesas en Norte América y la Revolución Francesa influyeron mucho, a pesar de la distancia y de las dificultades de comunicación de aquella época, en estos pueblos siervos de España. En vano el conde de Aranda, embajador de Carlos III en la corte francesa y político de gran visión, aconsejó al rey la repartición de sus dominios de las Indias Occidentales entre tres Infantes españoles.

En las colonias españolas reinaba más o menos una situación económica y política semejante a la que había empujado a las colonias británicas de América a separarse de Inglaterra: estaban abrumadas por impuestos y el comercio de importación y exportación monopolizado por España. Las Compañías de comercio españolas subían los precios de los productos de su país y bajaban el de los frutos de los dominios que la Monarquía poseía en ultramar.

Pero los abusos engendraban involuntariamente los elementos que habrían de atacar y destruir más tarde el régimen feudal que los permitía, y así por ejemplo en los barcos de la Compañía Guipuzcoana, formada bajo los auspicios de San Ignacio de Loyola y cuyo primer accionista fué Felipe V, vinieron a Venezuela, junto con las mercaderías españolas, hombres e impresos llenos de las doctrinas e ideas revolucionarias de los Enciclopedistas, doctrinas e ideas que habían de culminar en la Revolución Francesa. Vehículos contruidos con fin comercial únicamente, servían también para transportar el germen revolucionario que había de romper los lazos que unían a España con sus colonias. La burguesía —que era el elemento revolucionario de entonces— ponía en entredicho el origen divino de los reyes y proclamaba la igualdad entre los hombres.

Así como en la actualidad la Iglesia sale a atajar el paso a la revolución que trata de echar abajo el régimen en el cual se basa la propiedad privada, así entonces la Iglesia se levantó ante el avance de la revolución que atacaba al régimen feudal y lanzó excomuniones a diestra y siniestra contra todo aquel que desconociera el derecho divino de los reyes. A principios del siglo XIX, en las naves de los templos